

II Diálogos feministas y ecologistas Ciudades vivibles para sostener las tramas de la vida

Sesión 1: miércoles 27 de abril de 2022 – Ciudades vivibles y cuidadoras: aportaciones desde los feminismos.

Presenta:

MONTSE BENITO – Asociación ENTREPUEBLOS

Modera:

LILIÁN CELIBERTI – Cotidiano Mujer – Articulación Feminista Marcosur (Uruguay)

Participa:

SILVANA PISSANO – Alcaldesa del Municipio B de Montevideo (Uruguay)

BLANCA VALDIVIA – Col·lectiu Punt 6 (Cataluña)

BETLEM CAÑIZAR BEL – Activista feminista, coordinadora de Ciudades Vivibles I, y concejala de Rubí.

El pasado jueves 27 de abril se celebró la primera sesión de la segunda edición de los “Diálogos feministas y ecologistas” organizados por Entrepueblos. Estas jornadas acontecen un encuentro de intercambio sobre experiencias y propuestas alternativas al sistema desde los feminismos diversos y el ecologismo social. El objetivo principal es superar las dinámicas del capitalismo y el patriarcado, entre muchos otros, los cuales operan contra la base de la vida y el derecho a los cuidados colectivos, que son la clave para poder garantizar vidas dignas para todas las personas y el planeta.

Esta edición pone énfasis en la importancia de construir ciudades, barrios y comunidades cuidadoras y vivibles desde los feminismos, especialmente desde la economía y el urbanismo feminista y la justicia social y climática, como contribuciones claras para reconocer la interdependencia, la ecoddependencia y la justicia social como realidades imprescindibles para el bienestar social. Así pues, esta primera mesa nos ha permitido juntar las voces de aquellas mujeres que han llegado a los espacios de decisión y de gestión concreta de ciudades, territorios y barrios. Todas ellas velan por poner en práctica una gestión urbana diferente, que sea radical en la concepción de los espacios de vida y de la sostenibilidad ambiental, siempre desde el feminismo.

Las jornadas las inició Blanca Valdivia, socióloga y urbanista que forma parte del *Col·lectiu Punt 6*, en Catalunya. Su intervención fue crítica, fundamentada en el urbanismo capitalista y patriarcal, partiendo de una propuesta emancipadora desde el urbanismo feminista. Según Valdivia, vivimos en un mundo en el que la mayoría de la población (80%) vive en zonas urbanas, algo que provoca que las ciudades consuman el 78% de la energía mundial y produzcan más del 60% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Además, el capitalismo se convierte en un sistema económico y de relaciones sociales que retroalimenta y genera muchas desigualdades y dicotomías (público-privado; productivo-reproductivo; masculino-femenino, etc.). También encontramos distintas esferas que dividen nuestras vidas dentro de las ciudades: la esfera productiva (mercado laboral), la esfera reproductiva (todas aquellas actividades que hacemos para la sostenibilidad de la vida), la esfera propia (actividades que hacemos para nosotras mismas, para nuestro bienestar y satisfacción) y la esfera comunitaria (actividades para las cuales nos juntamos con otras personas con un interés común, en forma de asociaciones o movimientos). En opinión de la socióloga, estas esferas tendrían que convivir de forma igual entre ellas, pero en el capitalismo la esfera productiva se come a las otras. Con todo esto, se ha llegado a un modelo de ciudad actual que es totalmente insostenible en términos ambientales, sociales y económicos.

Desde el urbanismo con perspectiva de género, Blanca Valdivia, lleva años reivindicando la construcción de territorios a partir del concepto de vida cotidiana. Este término engloba el desarrollo de todas esas actividades que hacen las personas independientemente de quiénes son. Para hacerlo, se parte de los pilares y ejes que fundamentan el urbanismo feminista y que son:

1) los cuidados; 2) seguridad y autonomía; 3) participación y experiencia de las mujeres; y 4) transversalidad y especialización. Todas estas cuestiones giran alrededor del término de ciudad cuidadora, que sería aquella que pone la vida de las personas (desde la diversidad) en el centro de las decisiones urbanas: te cuida, cuida del entorno, cuida a los otros y te permite cuidar. Para hacerlo, parte de la gestión comunitaria de los cuidados, redes vecinales i comunitarias de apoyo mutuo, espacios que posibiliten el encuentro, compartir necesidades y estrategias, etc. Hablamos de medidas como: baños públicos, más vegetación con sistemas comunitarios de compostaje, huertos urbanos, redes de movilidad próximas, movilidad de peatones y en bicicleta, entre otros.

La siguiente ponente fue Silvana Pissano, feminista, arquitecta y actual alcaldesa del Municipio B de Montevideo (Uruguay). Según ella, para poder abordar la construcción de las ciudades desde diferentes escalas y con nuevos paradigmas, no es suficiente sólo con la voluntad política, sino que tiene que haber desafíos que atraviesen la posibilidad de poder concretarlo y que tienen que ver con presupuestos y posibles acuerdos para poder llevar a cabo estas transformaciones. Es decir, señala que se tiene que ir conjuntamente con una reflexión colectiva que desborde aquello político y que nos permita avanzar a través de comisiones vecinales y/o diferentes actores sociales de acción y presentes en el territorio. Por lo tanto, la alcaldesa pone el énfasis en la gestión de aquello local, algo que se tiene que hacer a partir de diferentes aportaciones: el ecofeminismo, el urbanismo feminista, la visualización de la ciudad, barrios, el espacio público, espacios intermedios, nuevas necesidades que tengan que ver con la movilidad, etc.

Con todo esto, Silvana nos propone distintos ejemplos de espacios públicos, como “*Las pioneras*”, un espacio que intentó reconocer y dar visibilidad a la aportación de las mujeres a nivel colectivo: un concurso público que meditaba para la recuperación urbana desde los feminismos. Otra propuesta muy desafiante fue un proyecto que se llamaba “*Mujeres con calle*” el cual reivindicaba el hecho de que menos del 5% de las calles tenían nombre de mujeres. Con esto, este proyecto intentó conseguir una normativa para superar estas desigualdades y, fueron centenares las propuestas por parte de la ciudadanía para reconocer a las mujeres a nivel individual, sobre todo aquellas que formaron parte de la historia del país. En el campo del municipalismo encontramos el proceso de construcción participativa del Plan Municipal (2020-2025), una convocatoria abierta a toda la ciudadanía, organizada en mesas territoriales donde pusieron las agendas feministas, antirracistas, anticapitalistas y ecologistas en discusión para su construcción. Por último, tenemos la iniciativa “*#MiBalcónFeminista*”, una conjunción entre feminismo, el respeto por las agendas feministas y la expresión desde los barrios y cada una de las vecinas. Esta campaña, en el marco de una economía circular y vinculada a los sindicatos de mujeres, tenía como objetivo llevar a cabo la elaboración de balconeras en las cuales los vecinos y las vecinas pudieran vestirlas con consignas de cuidados feministas, corresponsabilidad, etc. Todas estas propuestas tienen legitimidad desde lo municipal para poder llevar a cabo el tema de los cuidados y construir colectivamente con la comunidad.

La última participante de esta primera jornada fue Betlem Cañizar Bel, activista feminista, coordinadora de Ciudades Vivibles I y consejera de Rubí. Ella profundizó en la visión de las ciudades vivibles y cuidadoras de la cual ya nos había hablado Blanca Valdivia, partiendo de la política de la relación, que es la forma desde la cual podemos cambiar el mundo partiendo de la cotidianidad, desde el día a día, desde nuestros espacios comunes, y no tanto en dinámicas políticas de arriba hacia abajo. Según ella, la práctica política tiene que ser absolutamente transformadora desde la cotidianidad porque es esta la que nos permite que las propuestas tengan permanencia más allá de cambios en los gobiernos (es uno de los problemas ya que cada

vez que hay un cambio de gobierno se cambian algunas de las propuestas, o se abandonan). Si conseguimos generar relaciones de confianza política y reconocimiento mutuo, que se asuman propuestas y sean compartidas, podrán ser más permanentes y ser establecidas o discutidas a pesar de estar en una oposición minoritaria.

“Se tiene que intentar evitar caer en sectarismos, partidismos, redes clientelares que se fundamentan muchas veces a través de estos trabajos dentro de las instituciones, e intentar tejer redes de abajo hacia arriba, generando confianza con las personas de diferentes organizaciones, desde el reconocimiento y la honestidad.” **Betlem Cañizar Bel**

También la ponente puso énfasis en trabajar desde el reconocimiento mutuo y sobretodo de la alteridad, de los márgenes y periferias a fin de que las ciudades consigan garantizar el derecho de los cuidados a todas las personas que están en los márgenes. Además, da mucha importancia a generar consensos a partir de las subjetividades diversas: aquella ciudad que tiene que ser diversa, que nos tiene que permitir ser distintas, reconocer y aceptar el conflicto y crear consensos desde la distinción que nos hace más libres. En opinión de la activista es necesario que la igualdad no sea una normatividad o homogeneización, un gris que se impone desde la gran estructura y desde el poder, sino que sea el afloramiento de las diversidades que hay en las ciudades para poder generar desde la comunidad.

A todo esto, Betlem Cañizar Bel nos habla de distintas propuestas de su municipio: empezando por el Centro Rubinenc de Alternativas Culturales, un espacio de relación de encuentro muy diverso donde se lleva a cabo desde restauración de muebles, taichí, idiomas, informática, encuentros políticos, etc. Desde el ámbito de la seguridad se intenta trabajar saliendo de la imagen del control, video vigilancia, aumento de ratio, para hablar de la seguridad desde la comunidad, en comunidad, para tener vidas autónomas y vivibles, es decir, propuestas para reapropiarnos del espacio común, de calles y plazas. Otro aspecto es invertir también en la ocupación del espacio: espacio de peatones a zonas de la calzada, llevar a la calle actividades de centros cívicos, renaturalización de la ciudad, jóvenes y ocio nocturno (discotecas públicas), propuestas para recuperar genealogías feministas, etc.

Lilián Celiberti (Cotidiano Mujer y Articulación Feminista Marcosur) cierra esta primera sesión recuperando las ideas, iniciativas, propuestas y sugerencias desde los feminismos que al largo del debate han aportado las ponentes.

A pesar de los vientos en contra que nos rodean en el contexto político en el que vivimos, hemos podido visualizar, reivindicar y priorizar cambios de insurrección territoriales concretos y pequeños desde la micro-política como un campo de acción política prioritario.

Así pues, hemos visto la posibilidad de juntar, en algún momento, a decenas i decenas de mujeres que desde lo local, desde los municipios, intentan generar prácticas políticas alternativas en la gestión urbana, en los cuidados i en la creación de comunidades i la asociatividad, con toda la multiplicidad de cosas que tienen, como campo de intercambio.

Finalmente, el debate ha servido para la visualización de experiencias. Lo que está claro es que los feminismos hoy son visibles porque han conquistado a muchas juventudes que se socializan pensándose como feministas y se guían fuera de lógicas perversas del sistema, las cuales les hacen enemigas las una con las otras.